Sobre Maestros y Escuelas. Una mirada a la Educación desde la Historia. Neuquén, 1884-1957

Mirta Elena Teobaldo (Directora) & Amelia Beatriz García (Codirectora)

Arca Sur Editorial, Rosario (Santa Fe)
2000, 320 páginas

Este libro es una compilación que incluye los trabajos realizados por el Equipo de Investigación de Historia de la Educación Regional, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. El mismo está estructurado en tres grandes partes escritas por miembros del mencionado equipo de investigación. Entre ellos se encuentran la directora y la codirectora de la obra, colaboradores externos, becarios de Perfeccionamiento y cuatro alumnas de la Facultad.

Cada una de las partes se divide en capítulos que contienen varios trabajos. Si bien las secciones abordan diversas temáticas, todas están integradas en función del eje articulador del texto: la relación Estado-sociedad civil-educación. Este enfoque se centra en el Territorio de Neuquén hasta su provincialización, y en ocasiones hace alusiones comparativas a su vecina Provincia de Río Negro. Se trata de un campo de investigación que no ha sido tratado aún por la historiografía educacional tradicional, anterior a 1950, que sólo se había ocupado de las 'ciudades provincia' relativas al período previo a 1880. Es por eso que la obra pretende abordar la historia de la educación no anclada en las provincias de nuestro país sino en los Territorios Nacionales, donde se observa con más fuerza la demanda que realiza la población al Estado para acceder a una mejor educación.

El papel desempeñado por el Estado central en los Territorios Nacionales a principios del siglo XX fue débil, y Neuquén no estuvo exenta de esta 'inacción estatal'. No obstante, y teniendo en cuenta los obstáculos por parte de la sociedad para crear un espacio público por donde canalizar sus demandas, Mirta Teobaldo sostiene: "[...] A pesar de todo, las instituciones de la sociedad civil se fueron desarrollando paulatinamente con características particulares según se tratara de los espacios urbanos, rurales o de los emprendimientos estatales, tomando la posta que el Estado dejaba abandonada" (p. 21).

Dada la diversidad de enfoques que implica el análisis de los diferentes objetos de estudio, el texto permite identificar una heterogénea gama de métodos utilizados con el fin de ampliar las miradas y aproximaciones teórico-metodológicas que provienen de "[...] la historia oral, de la perspectiva de género y del análisis del discurso, como así también, del análisis de las representaciones que los docentes tenían de sí, como sujetos constructores y reproductores de las prácticas y discursos en educación" (p.18).

El capítulo I, "Educación y espacios sociales", de la primera parte del libro reúne siete trabajos escritos por los directores de trabajo, Rolando Bel y Mariela Racedo. Se realiza una aproximación a la relación Estado-sociedad civil en el Territorio de la Patagonia Norte y se analiza la educación en torno a tres espacios: urbanos, rurales y de emprendimientos estatales. Para los dos primeros, los autores entienden que la capacidad de la sociedad civil para demandar una mayor presencia del Estado –sobre

todo en la necesidad de crear nuevas escuelas– fue viable, es decir que ni la distribución ni la concentración de la población influyeron en este sentido. En el caso de las escuelas rurales es notable, además de los vecinos y maestros, la presencia del Ejército en la difusión de la labor educativa a los niños, sobre todo en las zonas fronterizas. A pesar de los esfuerzos de los vecinos en peticionar al Estado por establecimientos educativos cercanos a su lugar de procedencia, no podemos olvidar que "[...] las duras condiciones de vida, las inmensas extensiones, las dificultades en las comunicaciones, la precaria estructura institucional, la distancia del poder central" (p. 44) hicieron que la educación en el espacio rural de Neuquén fuera más una utopía que una realidad. Esto no es semejante con lo que ocurre en el espacio urbano, donde si bien los comienzos de las escuelas no resultaron fáciles, con el tiempo, y gracias al desarrollo y progreso que implica toda ciudad, se fueron consolidando hasta tener un edificio propio, maestros egresados de escuelas normales del país y convertirse en circuitos diferenciados de acuerdo a la estratificación social.

El artículo "Educación, Estado y Sociedad civil. Los Emprendimientos Estatales en el Territorio del Neuquén, 1917-1953", escrito por Mariela Racedo, es una introducción a tres trabajos posteriores cuya autoría corresponde a Graciela Di Filipo y Teresa Romero –alumnas de la Facultad–. Para abordar la relación arriba mencionada analizan por qué los emprendimientos estatales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el Dique Ingeniero Ballester fueron los interlocutores entre la sociedad civil y el Estado o los promotores de acciones relacionadas con la creación de escuelas. A través de la evidencia empírica, las autoras sostienen que fue la sociedad civil articulada entorno a las actividades del petróleo y la construcción la que generó por medio de cooperadoras, asociaciones vecinales y sociedades de fomento distintas formas de participación social y cultural, como así también la fundación de escuelas y pueblos. En este sentido, los emprendimientos estatales actuaron como canalizadores y mediadores de dichas demandas. Mediante estas obras de irrigación y embalse –surgidas a partir de la preocupación de la población ante las constantes crecidas de los ríos de la región–, los emprendimientos estatales constituyeron "[...] no solo una avanzada de modernización tecnológica y científica, sino también promotores de iniciativas educativas –como la escuela– y culturales –como la creación de la Biblioteca Popular y el Museo Florentino Ameghino–" (p. 122-130).

El capítulo II, "Estado, Iglesia y Educación en el Territorio de Neuquén", incluye un solo trabajo de Andrea Nicoletti referente a la Congregación Salesiana y su articulación con el Estado, la sociedad civil y la educación. El artículo nos permite tomar conocimiento de que la labor misionera no significó una 'competencia' para las autoridades de la escuela estatal. De manera contraria "[...] según las fuentes salesianas, [la relación] fue cordial y complementaria, si bien los salesianos estaban convencidos de que la educación integral y moral de la persona pasaba necesariamente por la educación religiosa" (p. 159).

La segunda parte del texto profundiza los supuestos implícitos existentes en la consideración de los 'otros' por medio de un análisis de su educación. El nacionalismo, la xenofobia y el racismo son las categorías ilustradas en el capítulo I, "Educación y grupos étnicos", enfocadas desde la perspectiva rural. Es precisamente en este espacio donde se advierte la mayor proporción de chilenos e indígenas, considerados como los 'otros' durante el trabajo. Desde esta visión, Mirta Teobaldo y Beatriz García entienden que para los primeros períodos del Territorio de Neuquén, la 'cuestión chilena' era objeto de preocupación porque la conversión de estos habitantes en ciudadanos argentinos podía implicar

la 'pérdida' de la nacionalidad. De allí la insistencia al Poder Ejecutivo en la difusión e intensificación de la educación patriótica. Por otra parte, la presencia de chilenos y su resistencia a la aculturación, los convirtió en el imaginario de docentes y de la prensa "[...] en una población problema, frente al esfuerzo de homogeneización de las escuelas del Estado" (p. 174). El artículo de Nicolleti, "Una imagen alternativa sobre la conversión y educación del indio en la Patagonia. Don Bosco y la Congregación salesiana, la imagen previa y la imagen in situ", pone de relieve, para el caso de los indígenas, el imperioso plan de evangelización llevado a cabo por Don Bosco, el cual consistía en la conversión del indio por el indio, idea claramente superadora de los prejuicios racistas existentes en la época.

En el capítulo II, "Educación y Género", se incluyen dos interesantes artículos de Teobaldo, García y A. Hernández donde se analizan, por un lado, el funcionamiento de la Escuela Profesional de Mujeres que fue importante porque dotó a éstas no sólo de herramientas para desempeñarse en el hogar, sino también para insertarse en el campo laboral del magisterio; y por otro lado, se centra la mirada en revistas profesionales de principios del siglo XX en las que se deja en claro que en el discurso dominante de la época la mujer era inferior al hombre: "En los diferentes textos, la mujer aparece como dotada naturalmente para la tarea docente en tanto que sujeto moral. Es decir, la legitimación de su 'vocación' docente tiene más que ver con esta moralidad y no con su 'intelectualidad' en tanto portadora/distribuidora de conocimientos. Este lugar, desde la construcción cultural hegemónica, está reservado para los hombres" (p. 228).

Finalmente, la tercera parte del libro comparte con las anteriores la división en dos capítulos. Uno de ellos analiza la constitución del campo profesional docente a través de la producción escrita, considerada como un instrumento de afirmación de la identidad colectiva, privilegiando siempre la mirada desde lo regional. Así, las investigadoras plantean que los maestros, por las condiciones laborales en las que desarrollaban sus tareas, tuvieron que generar sus propias estrategias, espacios de reflexión y producción para "(...) acortar las distancias geográficas, superar el abandono del gobierno central, trascender el aula, ocupar espacios públicos y compartir experiencias regionales socializando sus propias prácticas, sus sentires, sus saberes, sus recuerdos y sus utopías" (p. 249). Cabe recordar que lo producido en tales espacios, en especial las revistas profesionales, son analizadas desde una perspectiva político-ideológica de sus contenidos. En síntesis, tanto estas revistas como la vigencia de textos pedagógicos en las Escuelas Normales, fueron instrumentos que permitieron visualizar cómo la presencia del positivismo marcaba la teoría y la práctica en la escuela.

En el último capítulo, "Los libros de lectura utilizados en la Región Comahue en las primeras décadas del siglo. Una aproximación a las imágenes y los textos", se focaliza la atención en los libros de lectura, entendidos como un medio de socialización significativa. El análisis se centra de manera casi exclusiva en las ilustraciones que presentan dichos libros y sus vinculaciones con el texto. En este apartado se aprecia la excelente labor de sus autoras por la capacidad de examinar una serie de libros y a partir de ellos leerlos 'ideológicamente'. Al respecto, rescato la conclusión a la que arriban: "Si bien dijimos [...] que los libros de lectura son instrumentos especulares que reflejan los proyectos políticos de las clases dirigentes, creemos que los libros, además de su contenido semántico, son objeto cuya materialidad y organización producen también sentido, y que la dirección en la aprehensión del mensaje, como en la práctica de la lectura, no siempre responden monolíticamente a las políticas educativas hegemónicas, aunque en apariencia respeten las condiciones históricas..." (p. 312).

El libro dirigido por Mirta Teobaldo y codirigido por Beatriz García es un aporte desde diversas aproximaciones teóricas, metodológicas y un excelente anclaje de fuentes, a la historia educacional de Neuquén. De acuerdo a las características de la obra y los variados temas a los que arriba, uno de los méritos de esta compilación es la relevancia que se le asignan no solo a las fuentes oficiales –como son los relatos de Raúl B. Díaz–, sino también a las revistas y periódicos de la época y a la historia oral.

Considero que el libro se dirige implícitamente a todos aquellos que pensaron que en los Territorios Nacionales, por sus distancias con el poder central, las escasas estructuras institucionales con las que contaban y por sus características desérticas, no se producían avances significativos en educación y en otros ámbitos, por considerarlos todavía muy alejadas de la civilización. Si bien no se pierde de vista el contexto nacional en el cual se gestan las bases que sostienen el Sistema Educativo, la obra en sí es una muestra clara de que se puede hacer historia de la educación desde una mirada regional y superar el etnocentrismo de las historias oficiales contadas a partir de los discursos y espacios dominantes.

Daniela Haidé Alsamendi